

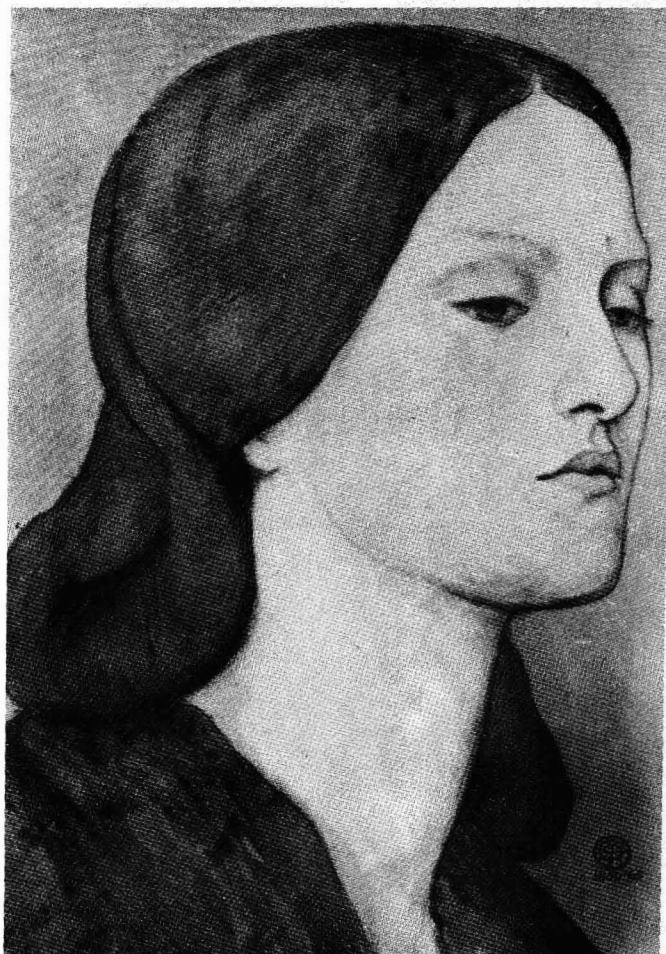
EMILIANO GONZÁLEZ / ALICE LIDDELL
BEATRIZ ÁLVAREZ KLEIN

De Elizabeth Siddal a Alice Liddell

Lo que sigue no es un “ocultismo” ni tampoco un “abiertismo” en absurda oposición, en círculo absurdo. Estas páginas son simplemente La Verdad. La historia comienza en Londres, en 1833, año del nacimiento de Elizabeth Siddal. (Otros dirán que la historia comienza en una Florencia ideal, en el Renacimiento, pero ya nos ocuparemos de eso. *)

La historia comienza en Londres, en 1833, año del nacimiento de Elizabeth (Eleanor) Siddal, hija de “Ama de Casa” y de “Bonetero loco”, nombres que designan un hueco informativo en los libros. A los tres años, Elizabeth comienza a aprender el idioma Xu, y lo habla con “las caritas blancas que rodean su cuna”. A los 5 años, su nana la deja sola, junto a un estanque, y Elizabeth contempla “la danza (erótica) de dos estatuas”, una de las cuales “se parece mucho a su nana”. Esa nana le exige guardar silencio acerca del incidente. Lo de las estatuas ha sido una pesadilla, la culpa de la nana también ha sido una pesadilla, y sin embargo ninguna de las dos sabe, y ambas se dejan llevar por la fascinación y el terror. A los 13 —casi 14— años, Elizabeth tiene la experiencia que llama “el Día Blanco”, una experiencia que sin embargo es continuamente sabotada por la pesadilla y por el miedo, producto de la ignorancia. Adiestrada por la nana, que “sabe” relativamente, es decir, que no sabe con qué falsedad está jugando, Elizabeth cree que esos rostros horribles en las rocas son verdaderos, que los árboles que parecen hombres son verdaderos, etc. No. Es verdadero el extraño bosque secreto donde la aguarda la luz orgásmica de las delicias, y la fuente de aguas claras y curativas en cuyo fondo brillan gemas redondas y peregrinas, pero no ciertos incidentes tortuosos que también la fascinan. Elizabeth concluye su *Libro Verde*, que registra todos estos acontecimientos mágicos, con la imagen optimista, venusina, pagana todavía, pero ya amorosa de: “...y la ninfa oscura, Alanna, vino, y convirtió al estanque de agua en un estanque de fuego...”

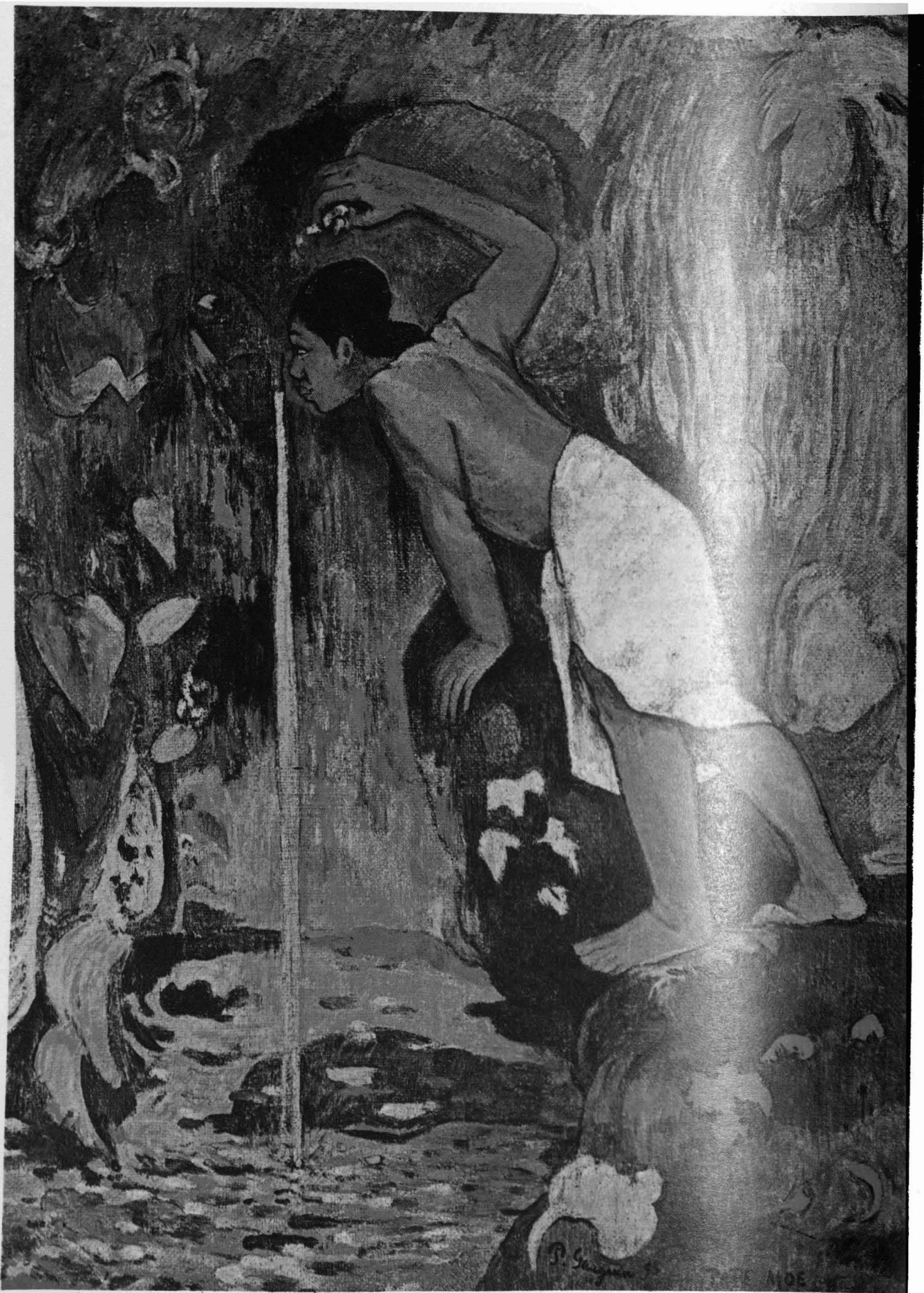
Este *Libro Verde* de Elizabeth Siddal, conservado en secreto por escrúpulos “ocultistas” y machos, no aparecerá sino hasta 1906, sin el nombre de Elizabeth, sin ninguna alusión a su verdadera autora, firmado por Arthur Machen con un prólogo y un epílogo que dan pistas y a la vez despistan, y aparece junto con algunos cuentos de este autor galés, en el volumen titulado *La casa de las almas* (título que recuerda *La casa de la vida* de Dante Gabriel Rossetti). El *Libro Verde* de Elizabeth Siddal es muchas cosas (la primera obra simbolista, la primera obra surrealista y la primera obra de los sesentas) pero sobre todo es la llave para comprender una obra de Lewis Carroll, *Las aventuras subterráneas de Alicia* (cuya portada, realizada por Carroll, imita las decoraciones selváticas del *Libro Verde* de Elizabeth). Las aventuras subte-



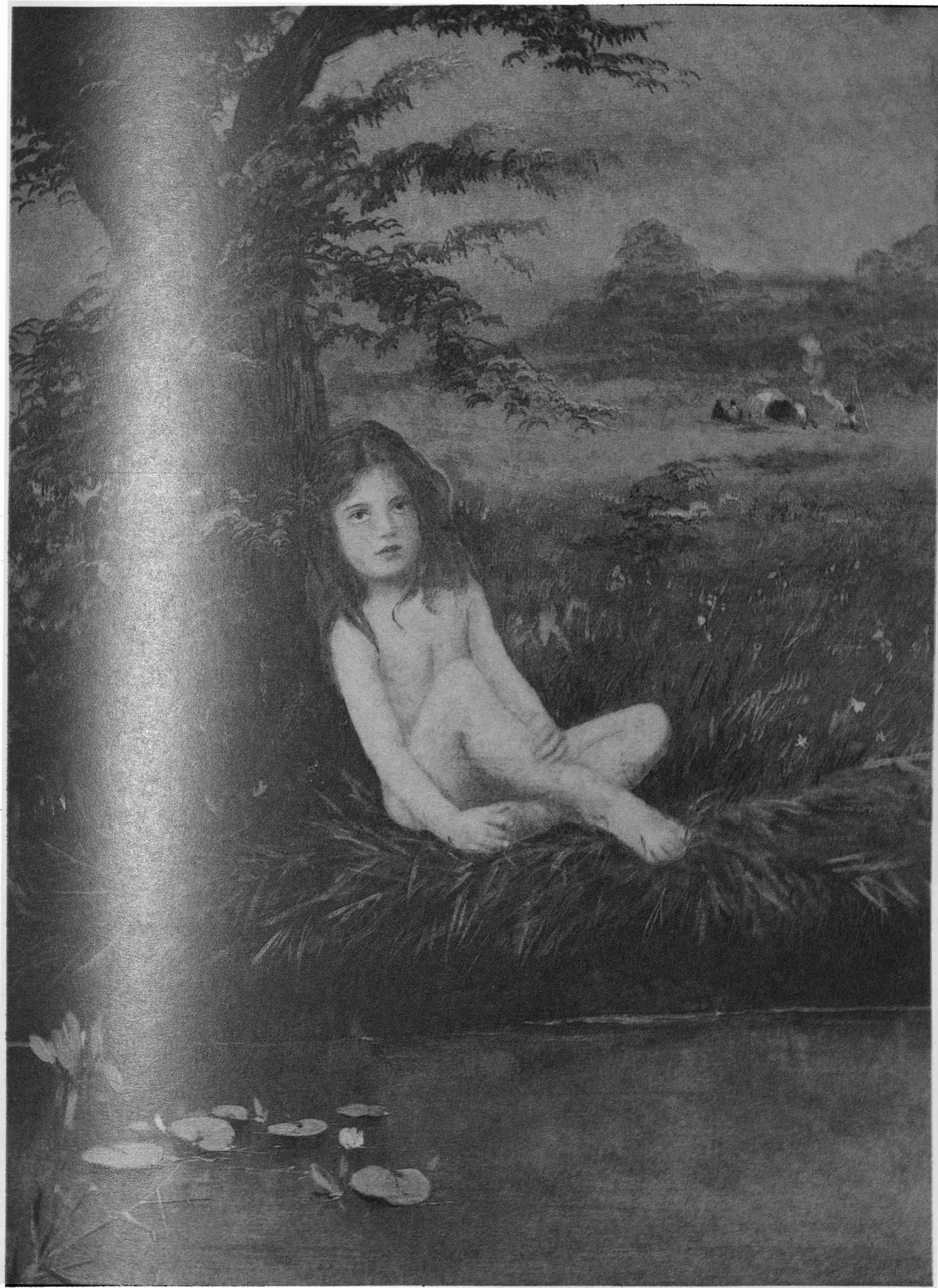
Retrato de Elizabeth Siddal, por Dante Gabriel Rossetti.

ráneas de Alicia es la primera versión, considerablemente amorosa y sexual, de *Alicia en el país de las maravillas*, pero ante todo es al consumación de un proceso que había iniciado Elizabeth y había sido continuado por Alanna, “la ninfa oscura”. Alice Liddell nace, corrige la experiencia de Elizabeth, la despoja de su contenido mórbido. Alice Liddell nace cuando Elizabeth conoce el amor, es decir, cuando Alanna (Venus) aparece en su vida y entonces Elizabeth deja de ser poseída por su “doble” Elenna (o Helen, la pesadilla, el miedo), y nace Alice Liddell que es el amor fuera ya de su contexto pagano o católico. Sin embargo, Elizabeth, que no sabía que lo tortuoso de su experiencia era falso, es decir, “historia” de “historiador”, pesadilla, un montón de cartas o mejor de papeles o de plano de nada, Elizabeth, que no sabía del todo y que solo veía como salidas lo pagano o lo católico

* y de los verbos en futuro



Pepe Moe, de Paul Gauguin



...se entrega felizmente al amor (fotografía de Lewis Carroll)

(un círculo ya extinto), no despertó... por lo contrario: se volvió melancólica, religiosa y aficionada al láudano, droga semejante al alcohol en sus efectos dañinos, producto químico a partir de una flor, la amapola, que no está ahí para que le saquen el jugo o la fumen o beban. Elizabeth no desertó, además, porque el medio —el miedo— que la rodeaba, los decadentes caballerescos (o sea bélicos y machos, no caballerosos), lo pseudo-subversivo de las enfermedades literarias, el vino y el láudano, en fin, enrarecían el ambiente. Los prerrafaelitas la ocultaban al utilizarla como modelo, la deseaban quieta, entre flores y agua pero en un contexto ofílico, de tragedia. La falta de drogas benéficas, como la marihuana, empeoraba el asunto. Sin embargo, Elizabeth era otra. Y ahora, por fin, Elizabeth está despierta.

Eli za beth

Sid dal

Ali ce

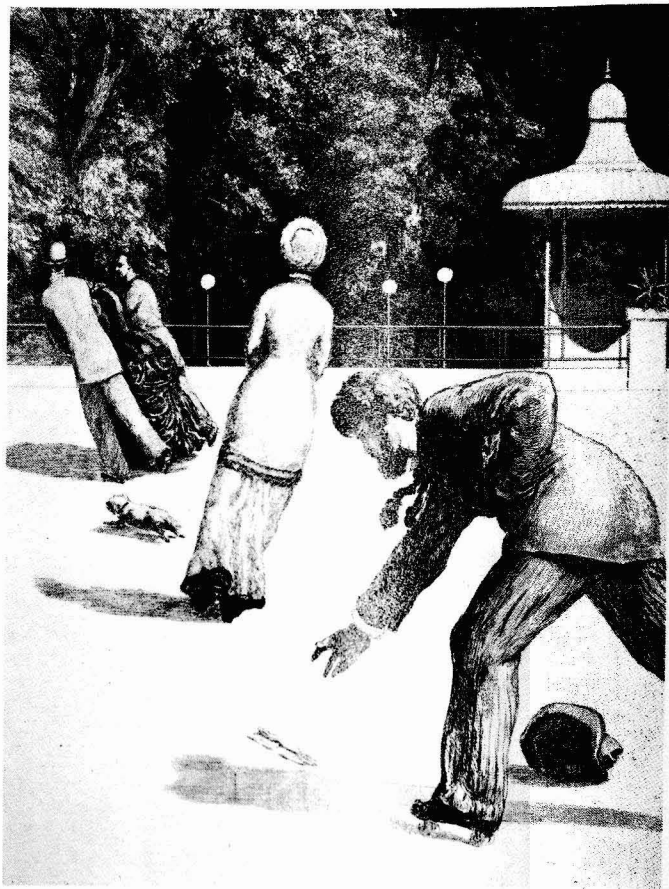
Lid dell

Ali... Eli... y hablando de Eli... recuerdo a Ely Arcoverde, a mi tío Alberto González, a Héctor Mendes, el trío de bossa-nova que alguna vez interpretó, en la Casa del Lago de la UNAM, la extraña y reveladora composición "Memorias de Marta Saré" (de Edu Lobo, Lani Hall y J. Guarnieri), que tiene mucho que ver con nuestra historia. En 1878, Marta Saré, una maga brasileña, causaba sensación, con su alegre belleza, en la triste ciudad de Berlín. Una tarde dejó caer, en una pista de patinaje sobre ruedas, un guante que fue recogido por Max Klinger, dibujante simbolista, en un arranque de "fetichismo". En realidad era el guante que había que devolver a su dueña. Era el guante que faltaba. Y el primero ¿cuál fue. Nada menos que el de Ruskin: el que John Ruskin, "fetichista" según Marcel Proust, devolvió a su dueña por las mismas fechas del nacimiento de Elizabeth. Este primer guante lo usurpaba una joven frívola y falsa, junto con otro falso compañero del guante, cuando Ruskin, harto de que esta joven, que según cuentan "se reía de todo", llamada Adela Domecq, "rechazara" sus "avances amorosos", lo tomó y fue a guardarlo en un cajón, junto con las flores y las hojas que en sus caminatas recogía para observar y dibujar. Lewis Carroll reúne guantes y flores alucinantes en *Las aventuras subterráneas de Alicia*. El guante de Marta Saré es el que forma par y la bella, sensible, inteligente Marta Saré lo solucionó todo al devolverlo a su verdadera dueña. ¿Cómo? Poniéndolo en manos de un artista, realizador de una serie de grabados acerca de la "obsesión" del guante (los dos primeros son particularmente reveladores).

De modo que los guantes han sido devueltos. ¿A quién? A la Belleza, a la Naturaleza, a la Verdad.

¿Y Adela Domecq? Era una falsa, una usurpadora histórica, es decir falsa, del guante. Era hija de Pedro Domecq, el comerciante en vinos, en bebidas pánicas (es decir católicas, "culpables"), en las bebidas pánicas de las sociedades secretas del vino y del dinero, los intereses que se proponían sabotear la experiencia de Elizabeth. Pero llegó Alice Liddell. Y con ella el Paraíso, la Libertad, el Amor, el Humor, la Belleza, el Orgasmo, la Verdad.

El guante - glove - globo - mundo - mundo perdido (lo sugiere Max Klinger en su grabado del pterodáctilo llevándose el guante entre flores) "El mundo perdido", novela de Conan Doyle sobre un mundo prehistórico descubierto en Lati-



Max Klinger, grabado de la serie *Un guante*.

noamérica —el libro perdido de Elizabeth Siddal— llegó a Machen a través de Ruskin.

Mi tío abuelo materno Carlos de la Torre descubrió en Cuba los restos prehistóricos de un gran perezoso inofensivo. Pienso en el *wombat* de los Rosserti, que a su vez inspiró el *dormouse* de Carroll. Esto nos habla de inocencia hereditaria.

Mi tío abuelo estudiaba también los caracoles. Cuando leí yo Alicia, de niño, viajaba al "país de las maravillas" con un caracol que me servía de puerta astral.

La pesadillesca Levana de De Quincey se convierte en la paradisiaca, sensual La Habana.

Levana: visiones de opio.

La Habana: delicias de marihuana.

En el patio de la casa de mis abuelos paternos, en Acapulco había un arroyo delicioso, con su estanque de patos, que en las noches, a veces, era visitado por una mujer morena, de vestido blanco y de cabellos largos, que se bañaba y tomaba agua de la llave en un cubo. Esto lo dice la gente que en las noches iba a recoger, cotidianamente, agua al mismo lugar. ¿Llave? ¿Agua?

La mujer descrita por mi abuela recuerda el cuadro de Gauguin, *Pape Moe*.

En una novela sobre Tahití, de Peter B. Kyne, publicada en 1923, aparece un dibujo de dos mujeres, una tahitiana, llamada Tamea, y otra inglesa, llamada Maisie. La tahitiana lleva un vestido que muestra los hombros y los senos. La inglesa aparece vestida hasta la coronilla, pero se ha quitado un guante blanco. No conocía yo el dibujo cuando escribí mi nove-

la *El discípulo* (texto publicado en *Revista de la Universidad* con dibujos de Osman Spare y con algunas erratas), en la que también aparecen un guante y una joven (falsa) llamada Maisie.

Después de la versión de "Memorias de Marta Saré" interpretada por Ely Arcoverde Trio, el grupo Brasil '66 grabó otra, bellísima también, que añade el subtítulo —muy explicativo ahora— de "Ilusiones de cristal". Por cierto, este subtítulo introduce el sonido *ali*: "Crystal Illusions".

Es necesario llamar la atención hacia las bellas y raras composiciones de los Beatles que son *Strawberry Fields Forever*, *Love is All You Need*, *Being for the Benefit of Mr. Kite*, *A Day in the Life*, *Get Back* (Rossetta) y —last but not least— *I Am the Walrus*, que andaban ya sobre la pista de Alice Liddell y que resultan muy esclarecedoras en estos días.

Las composiciones de Herbie Hancock "Toys" y "Speak like a Child" fueron para mí iniciáticas, pues las escuché por primera vez el día en que leí *El libro verde*. Como ellas y como muchas canciones de los Beatles o de Jimi Hendrix (pienso en "Purple Haze", en "The Wind Cries Mary", en "Fire", y muy especialmente en "If 6 was 9"), las obras raras, bellas, esclarecedoras, geniales, de Vinicius de Moraes y Antonio Carlos Jobim, el espacio tropical abierto, la magia y el amor... en interpretaciones e improvisaciones geniales y sensuales de Astrud Gilberto, de Wanda de Sah, de Lani Hall (en el Brasil '66), de Rosinha de Valença... son las obras de hoy.

El *Green Fairy Book* de Andrew Lang llegó a mí de manos de Diana Rossetti, una mujer que vendía y vende libros. El lomo de este libro muestra una muchacha (¿una ninfa?) sobre el agua; bajo sus pies encontramos una salamandra, y sobre su cabeza, la figura de un pez. En una de sus páginas hay una ilustración en la cual aparece un personaje con una caja de la que surgen las palabras siguientes, en español: "¿Qué desea usted?" Al pensar en Diana Rossetti pienso en la primera Diana Ross, en las Amazonas, en el río Amazonas y en el Brasil. Con lo cual volvemos a Marta Saré.

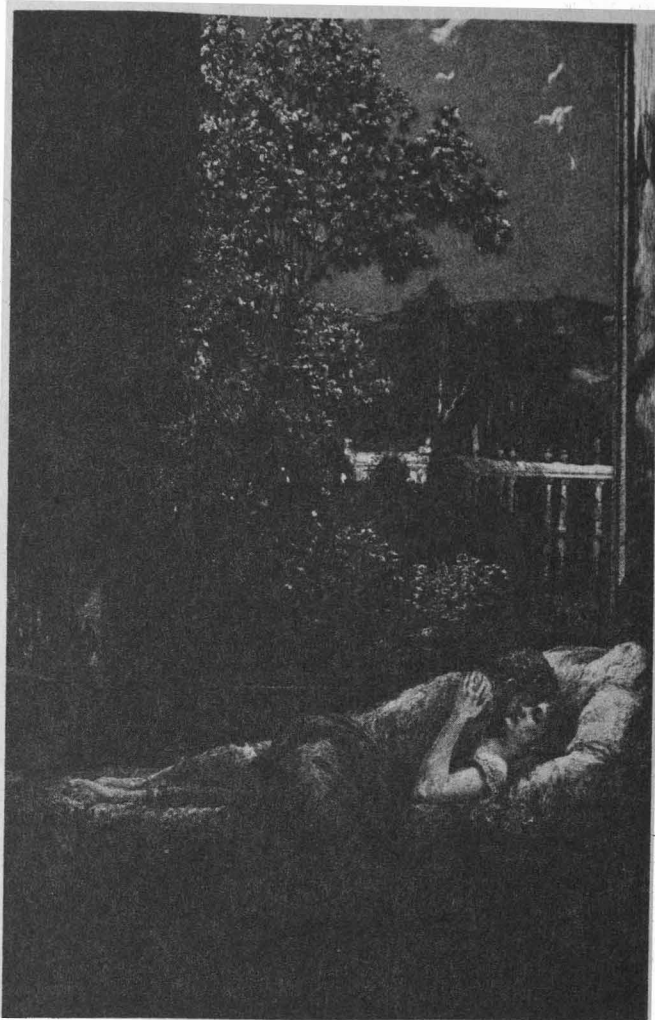
Yo solía representar, en mi niñez, con mi amigo Roberto López Izquierdo, un viaje al centro de la tierra* en el mismo sitio donde ahora se encuentra la estatua de la Diana**: un parque.

Parque verde, yerba verde, portada verde del álbum de Diana Ross, Florence Ballard y Mary Wilson que incluye "Back in my Arms Again", "Stop! in the Name of Love" y "Baby Love", aparecido en 1963, año revelador y alegre. Alegres, reveladoras y geniales, como estas tres canciones, son las de la antología más reciente de Aretha Franklin (omitiendo la primera, ¿eh?), que informa y encanta y da.

* A los 6 años. Frida Kahlo viajaba al centro de la tierra a través de una "o".

La escritora Miriam Ruviniskis me dice que cuando era niña tenía en su recámara una cortina con las figuras de Alicia y de un hombre que le mostraba cartas. Miriam las contemplaba mientras se sumergía en una especie de sueño, a la vez que descendía hasta el centro de la tierra.

** En *Las Flores Animadas* de Grandville aparece la Diana como la sagitaria: yerba de saetas. Tiene esta yerba como emblema a una mujer desnuda con las flores blancas y rojas de la planta, un lepidóptero posado en el hombro, y un pie en el agua.



Max Klinger, grabado de la serie *El amor*.

En *Los Sueños de la Bella Durmiente*, el narrador de "Rudisbroeck"* dice haber llegado a Penumbria veinte años antes del momento del relato. Aquí aparece la misma clave que en "Pepper's Lonely Hearts Club Band": "It was twenty years ago today..." Veinte son también los años que separan la publicación de *Alice's Adventures Underground* (1886) de la del cuento "The white people" (1906), es decir, la del contenido del *Libro verde* de Elizabeth Siddal.

Así, cuando Machen nos dice que el libro verde de Helen data de unos sesenta u ochenta años, falsea las fechas por veinte años: Elizabeth ha escrito su historia, no en 1830, sino en 1850. Debió escribirla cuando tenía unos diecisiete años, pues aún es una niña, y sin embargo ya pasado ya los trece o catorce. De modo que la autora del *Libro verde* nació en 183. Efectivamente, Elizabeth nació en 1833.

Elizabeth no compartió nunca su secreto con Dante Gabriel, pero sí con Christina Rossetti, quien realiza en el poema "Goblin Market" un equivalente, con imágenes propias, de la experiencia descrita por Elizabeth en *El libro verde*. "Goblin Market" prefigura ya, a pesar de su atmósfera terrorífica, la obra de Carroll. Elizabeth habló con Christina de su

* También entre *Las Flores Animadas* encontramos a la Rudbeckia, una flor que se multiplica "por semillas sembradas en abril".

experiencia, pero indirectamente, sin mostrarle el libro. Éste fue “olfateado” y “robado” por John Ruskin en casa de los Rossetti, muchos años después, y él mismo lo entregó a Machen.

Fue mientras hacíamos combinaciones carrollianas que descubrimos esta correspondencia entre los nombres —Elizabeth Siddal y Alice Liddell—, y el resto ha sido hallado, por fin, en la exploración de nombres, relaciones y libros.

“Carmilla”, de Le Fanu, era un reverso de Alicia. Le Fanu juega con los nombres de las “vampiras”; Carmilla — Millarca — Mircalla.

Carmilla al revés es

Ali	mrac
"	msac*
"	mask

Esto es, Carmilla es una máscara de Alicia.

Así como se ha ocultado que la primera autora del simbolismo (“cimbalismo”) y la primera surrealista fue Elizabeth Siddal, se ha guardado silencio en torno al hecho de que el primero en tratar el tema de la rebelión de los animales no fue George Orwell, ni aun Machen, con su relato “The Terror”, anterior a *Animal Farm*, sino el mexicano Amado Nervo, en su libro *Almas que pasan* (1906). El título nos hace pensar en el alma que va desde Elizabeth, pasando por Alanna, hasta Alice Liddell.

Y de hecho, podríamos decir que el mundo astral, mágico, de Alicia, del que Elizabeth sólo conoció el umbral, ha comenzado a traslapar, como en un eclipse, el plano llamado “real”.

Curiosamente, mi ejemplar de *Almas que pasan*, libro bellamente encuadernado en papel que imita el cocodrilo y con un dibujo de Ruelas en la portada, trae una pequeña tarjeta manuscrita en la cual se menciona el eclipse de agosto de 1906.

(Otro fenómeno de los astros, aunque distinto del eclipse, es el equinoccio. Recordemos la Primavera del Renacimiento y el Otoño de los simbolistas, y también el álbum titulado *Equinox*, del grupo Brasil '66.)

Abundan las claves de la verdadera historia en este libro de Nervo —que empieza con las palabras “Eran dos hermanas, las dos hermanas de todos los cuentos...”—, a tal grado que habría que citarlo todo, o casi todo.

En esta obra en particular, Nervo coincide en las críticas que formulé en mis respuestas a *Revista de la Universidad*, publicadas en el mes de abril, en el mes de abril.**

Se conoce la novela de Orwell, y también el relato incluido en *Almas que pasan*. Pero se ignoraba la relación que guarda con ellos el cuento de Arthur Machen.

* Recordemos la transformación de r en s, por ejemplo, en la palabra “musaraña” (mur araña).

** Y el mes en el cual se siembran las semillas de la rudbeckia. Lo que la l y la r tienen en común es su naturaleza líquida, mercurial, acuática.



Edward John Poynter. *En un jardín*.

La anécdota que Machen relata en “The Bowmen”* prueba que la historia es falsa: no le gustaba la proyección, y proyectó “arqueros” que terminaran con todo ese mal gusto de la pesadilla.

Cuando era yo adolescente, una noche me levanté de la cama en duermevela y miré hacia la pared a mi izquierda. “Vi” la proyección de “antiguas batallas” en tercera dimensión. Traté de amarrarme los zapatos,** sin lograrlo. Bajé la escalera, abrí una puerta, y en otra escalera, de caracol, insistí “no me puedo amarrar los zapatos” a la sirvienta, que estaba abajo. (Ella me hablaba de una feria dentro de una de las montañas de su pueblo*** cuya puerta era abierta por una mujer a la que llamaba “la nana culaza”). Me dijo que estaba dormido, esto es, que despertara.

Mis primeros juegos carrollianos figuran en el cuento “Memorias de un caracol”, publicado en 1975: “Carol orina

* Véase el prólogo de Philip van Doren Stern a Arthur Machen, *Tales of Terror and the Supernatural*.

** El título original de la serie de grabados de Max Klinger sobre el guante es *Ein Handschuh*, literalmente: un zapato de mano. Es como si hubiera yo dicho: “no me puedo poner los guantes”.

*** En la primera versión de la novela *Under the Hill* de Aubrey Beardsley, Venus se llama Helen.

—Calorolina— Caracolina”. Cuando leía yo por primera vez *Alicia en el país de las maravillas*, solía viajar al mundo mágico de Alicia a través de un caracol.

Otro testimonio de la historia es *Los Sueños de la Bella Durmiente*: en “Rudisbroeck”,* que trata de lo real y lo falso, abundan referencias, por ejemplo, a los espejos, entre ellos a los que reflejan imágenes distintas; al tiempo detenido y a las cinco de la tarde (hora del té, como en el caso del Sombrero Loco); a la cortina de zarzas (allí las zarzas son rasgadas: “Do cats eat bats? Do bats eat cats?”); a la lengua Xu** (pues el Zu es una bebida que suelta la lengua), y por supuesto, a Alanna. En *Los Sueños* figura también Elizabeth Siddal, en el cuento “Beata Beatrix.”

Es evidente que, sin decirlo, Leonora Carrington emprendió la misma búsqueda que yo. Esto se advierte en sus cuadros *Who art Thou. White Face?* y *Sidhe: the white people of Dana tnattha de danann*. Este título es particularmente revelador, pues relaciona al pueblo blanco con Elizabeth Eleanor Siddal (*Helen*) y con una lengua mágica (¿el Xu?). Asimismo, buscaba el número nueve: *Nine, nine, nine*.

De acuerdo con los críticos, Leonora nace en 1917; pero ella misma nos dice que nació en 1896 o 1897: otra vez, veinte años. Veinte es un múltiplo de dos: dos niñas, dos hermanas, dos flores, dos guantes, dos libros, dos mundos, y “dois días”*** más de la Creación. En el séptimo día, nace Eva: en el octavo día, Elizabeth Siddal, y en el noveno, Alice Liddell. Es un proceso de acercamiento al amor, al hombre en tanto otro, también en un sentido creativo.

Eva siente miedo del otro que hay en Adán, y piensa que la imagen absurda que proyecta su miedo es una cosa real y que está allí, en el mismo lugar que ella, en el jardín del Edén.

Elizabeth se acerca más al otro; busca el amor, el amor sexual; pero su miedo —casi el mismo de Eva— la induce a buscarlo dentro de un contexto trágico a la manera isabelina (*Elizabethan*), cristiano, abrumado por una absurda parafernalia caballeresca, o bien un contexto pagano, “de pánico”. Sin embargo, ella no piensa ya que la proyección de su temor se halla por completo en su mundo, sino que lleva la película —creyendo que es la cosa real— a otro plano, al otro mundo.

Alicia, en cambio, sabe que esa “cosa” no está en su mundo, ni en el otro ni en ninguna parte, porque simple y llanamente *no existe*. Libre de temores, prescinde también de la máscara de lo cristiano-pagano y se entrega felizmente al amor, como lo atestigua la ilustración de Carroll en la página 75 de sus *Aventuras subterráneas de Alicia*.

La historia del guante dibujada por Max Klinger, y que no es sino la de Elizabeth y Alicia, termina en otra serie de grabados titulada “The Love” (A glove-The love. Me viene a la memoria una carta de Carroll a Isa Bowman, en la que habla de la pérdida de la “g”). El hecho de que los personajes de “Un guante” aparezcan sobre patines de ruedas o al lado de un carro con ruedas nos lleva a otra artista del surrealismo,

* La rudbeckia, una flor.

** Robert Chambers, en su libro *In Search of the Unknown*, se pregunta: “Is the Ux extinct?” Por otra parte, la niña Barbara Newhall Follett habla, en *La casa sin ventanas*, del idioma Farksoo (Far Xu, Lejano Xu): además, ofrece un fragmento poético en esta lengua, y en él aparece la palabra “fooloos”, una variante del “voolas” de Elizabeth: sólo que no significa “volar”, sino “flotar”.

*** Título de una canción del álbum *Crystal Illusions*.

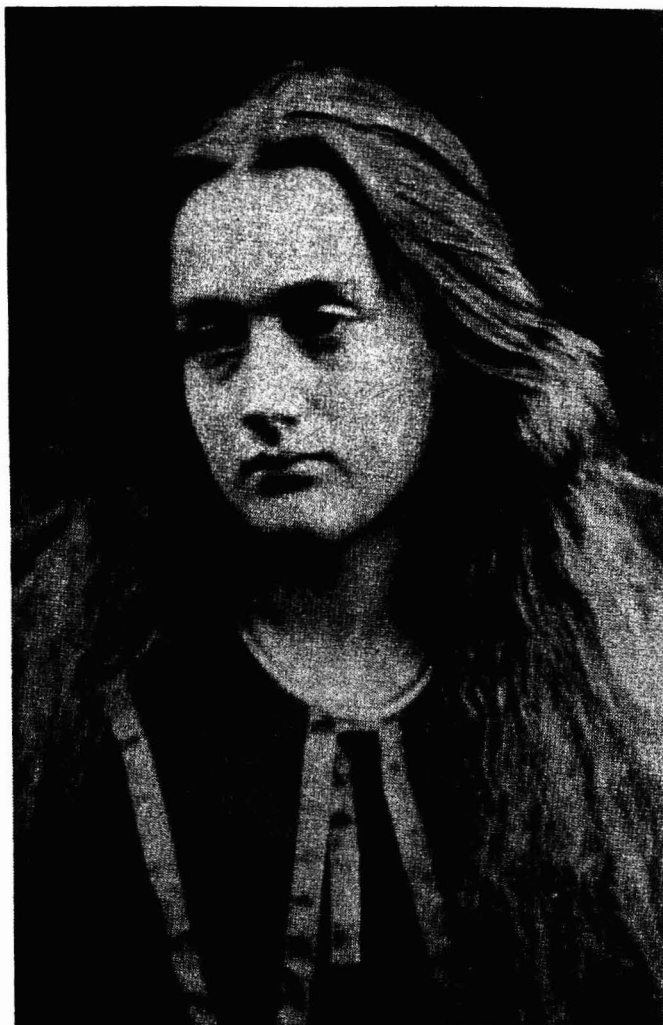


Eleanor Fortescue Brickdale (*Realidad y ficción*).

mo, a Remedios Varo, con su *De homo rodans*. En este libro, atribuido por su autora a Hålikcio (Alicio) von Fuhrängschmidt, establece que todo lo duro tiende a reblandecerse. También nos narra un curiosísimo hallazgo “histórico-antropológico”: “quiero recordaros aquel singular hallazgo hecho en las excavaciones de Lilibia en Mesopotamia, cuando después de sacar a la superficie desde una profundidad de 25 metros, el famoso cofre tallado en roca hipogénica que contenía las tabletas de arcilla con el diario cuneiforme de la reina Zol, se continuó excavando y apareció un paraguas, dos metros más abajo de lo que estaba el cofre”.

Hålikcio nos cuenta también cómo durante la noche había quienes enterraban fragmentos de cerámica y huesos obtenidos en otras tierras para que sus lotes gozaran, por lo abundante de los hallazgos, de un prestigio especial entre los buscadores de reliquias antropológicas. Todo esto demuestra la falsedad de la historia y de sus “testimonios”. Es curioso que esas búsquedas se realizaran, según Hålikcio, con la ayuda de topos (*rodens*). En *Almas que pasan*, Nervo hace un juego de palabras con el platillo denominado “mole y the mole (topo, en inglés). Remedios Varo explica la aparición del paraguas como una transformación de los bastones que aspiraban a volar como pterodáctilos. Y entre topos y pterodáctilos, regresamos al *Megalocnus rodens*, a ese animal prehistórico descubierto por Carlos de la Torre y que nos habla de una “inocencia hereditaria”.* De manera que, en lugar de la falsa

* Si bien han desaparecido numerosas especies de supuestos animales prehistóricos, abunda todavía el perezoso, que es un animal inofensivo.



Retrato de Alice Liddell, por Lewis Carroll, c. 1859.

historia del Génesis, tenemos la verdadera, la del Recado original. ¿Y quién es el mensajero?

En el epílogo de "El pueblo blanco" de Machen, se habla de la alquimia, de "procesos". Como en "La carta robada" de Poe, así Hermes, el primer nombre de la alquimia, lo dice todo. El propósito del alquimista no debe ser el hallar el oro o la piedra filosofal, sino encontrar el Mercurio, la plata viva.*

Se trata de una sustancia blanda, más bien líquida, y desinteresada.

Mercutio, el personaje de Shakespeare, que ríe al decir la verdad, nunca tuvo que ver con aquella tragedia sórdida, pero sí con el amor entre hombre y mujer: Mercutio no es un juglar de riñas sino una presencia mensajera. Es Mercurio.

Mercurio, el portador del recado original. ¿Entonces, cuál fue el origen, la génesis? Un principio femenino, el *alma mater*. Ésta dio a luz simultáneamente a un niño y a una niña, mediante un proceso de partenogénesis. La niña es su propia encarnación; el niño es la encarnación del *lumen* (dar a luz — dar a *lumen*; *lu* — *men*, los hombres).

"Creo muy acertado recordar a los lectores que la mayor parte de los que se consideran grandes hallazgos antropológicamente hablando, han sido hechos cuando se ha dejado

* Las llamadas sustancias inorgánicas son en realidad, nos dice Remedios Varo, materia orgánica, viva, que ha llevado al extremo una absurda tendencia al endurecimiento.

de lado el equivocado concepto actual sobre los Mitos y éstos han recuperado su verdadera significación de Mirtos".*

En la segunda edición de *El Renacimiento* de Walter Pater, se lee, en la "Conclusión": "...strange dyes, strange colours and curious odours..." Pero en la primera se leía: "...strange dyes, strange flowers and curious odours..." Curioser and curioser!, ¿eh?

Y la amatista, nos dice Grandville, es una flor.

Y la historia verdadera es la historia de las flores.

* Remedios Varo, *De homo rodans*.

Bibliografía

- Arthur Machen, "The white people", en *Tales of Terror and the Supernatural*. John Baker, Londres, 1964. O bien "El pueblo blanco", en *Antología de cuentos de terror*, t. 3, ed. Rafael Llopis. Alianza Editorial, Madrid.
- "The Terror", en *Tales of Terror and the Supernatural*.
- Lewis Carroll, *Alice's Adventures Underground*. (Edición facsimilar del manuscrito obsequiado por Carroll a Alice Liddell en 1864.) Dover, Nueva York, 1965. Ilustrado por Lewis Carroll.
- Alice's Adventures in Wonderland*. Random House, Nueva York, 1946. Ilustraciones de John Tenniel.
- Amado Nervo, *Almas que pasan*. Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1906. O bien, en *Obras completas*, t. 1., Aguilar, Madrid, 1973.
- J. Kirk, T. Varndoe y Elizabeth Streicher, eds. *The Graphic Works of Max Klinger*. Dover, Nueva York.
- Remedios Varo. *De homo rodans*. Calli-Nova, México, 1970.
- Emiliano González, *Los Sueños de la Bella Durmiente*. Joaquín Mortiz, México, 1978.
- El discípulo*, en *Revista de la Universidad* No. 16, vol. XXXVIII, Nueva Época, agosto de 1982.
- "Memorias de un caracol", en *El cuento erótico en México*, Jaramillo Levi ed. Diana, México, 1975.
- Christina Rossetti, "Goblin Market", en *Christina Rossetti's Verse*. Faber and Faber, Londres, 1970.
- Leonora Carrington, *Leonora Carrington*. Era, México, 1974.
- Frances Winwar. *The Rossettis and their Circle*. Hurst and Blackett, Londres, 1934.
- Barbara Newhall Follett, *The House without Windows*. Knopf, Nueva York, 1927.
- Robert W. Chambers, *The King in Yellow and Other Horror Stories*. Dover, Nueva York, 1970.
- Sir Arthur Conan Doyle, *El mundo perdido*. Laertes, Barcelona.
- G. M. Sugana, ed., *Gauguin*. Flammarion, Les classiques de l'art, París, 1981.
- Carlos de la Torre, *Megalocnus rodens*. Universidad de La Habana, La Habana. (También se tiraron estampillas con los motivos de este perezoso prehistórico y de los caracoles de la especie *polymita*, descubiertos igualmente por De la Torre en Cuba.)
- Andrew Lang, *The Green Fairy Book*. H. M. Caldwell, Nueva York y Boston.
- Walter Pater, *The Renaissance*, 2a. ed. MacMillan, Nueva York, 1877. *Studies in the History of the Renaissance*, 1a. ed. MacMillan, 1873.
- J. J. Grandville, *Las flores animadas*, 2 ts. Garnier, París.

Discografía

- Sergio Mendes and Brasil'66 *Crystal Illusions*. A/M, California, 1966. AML/S-1032.
- Equinox*. A and M, impreso en México por RCA, 1966. AML/S-1015
- Sergio Mendes Trio, Wanda de Sah Rosinha de Valença, *Brasil '65*. Capitol, Estados Unidos, 1965. ST 2294.
- The Beatles, *Pepper's Lonely Hearts Club Band*. EMI, Londres, 1967. SLEM 081.
- Magical Mystery Tour*. Capitol, México, 1967. SLEM 103.
- Diana Ross, Florence Ballard y Mary Wilson, *The Supremes*. Tamla Motown, impr. en México, 1963. TM-LP-1001.
- Astrud Gilberto, *The Astrud Gilberto Album*. Verve, Estados Unidos. 770013.
- The Jimi Hendrix Experience, *Are you experienced?* Reprise, Nueva York. RS-6261.
- Bold as Love*. Reprise, Nueva York, 1967. R-6281.
- Janis Ian, *Janis Ian*. Polydor, Nueva York. PD 6058.
- Herbie Hancock, *Speak like a Child*. Blue Note, California. BST 84279.
- Aretha Franklin, *Los grandes éxitos de Aretha Franklin*. Atlantic, México. CWSA-5012.
- Ely Arcoverde Trio, Jazz. B.M.M.S.A., México, 1967. LP-0021.